

La Comuna

Nº 10

Marzo
de 2003

Revista teórica-ideológica del Partido
Revolucionario de los Trabajadores



2 pesos



...después del Cordobazo en Argentina nunca nada será igual

Página 2

Editorial

Páginas 3 a 7

La experiencia
junto a las masas
como herramienta
para avanzar en la
organización
política

Páginas 8 a 12

La política de
lo estratégico
en la producción

Páginas 13 a 16

Problemas
políticos y
estratégicos
relacionados
con el análisis
de la división
capitalista del
trabajo

En este número de La Comuna volvemos a traer al debate el tema de la necesidad de avanzar en el análisis concreto de cuestiones estratégicas que tienen relación directa con el trabajo político que estamos llevando adelante en el presente y cuyo objetivo es profundizar en el desarrollo de temas claves y estratégicos ligados al impulso del proceso revolucionario. Esto es una cuestión primordial que debe evaluarse de forma integral tanto desde la óptica del análisis de las condiciones históricas objetivas y del desarrollo de lo subjetivo, entendido como el “estado de ánimo” de las masas. Considerando que la fuente del nuevo poder político -la Revolución Democrática Popular Antiimperialista- no será una concesión de la burguesía sino una conquista del pueblo que deberá ser arrancada, tenemos que poner en un plano destacado la importancia y la responsabilidad del Partido en toda esta tarea.

El primer artículo aporta al tema, analizando desde nuestra propia experiencia histórica cómo hemos trabajado permanente y orientado nuestro esfuerzo a la tarea de elevar el nivel político de las organizaciones de masas. Sobre los principales ejes de esta nota, se presenta el segundo artículo, que analiza la cuestión de cómo abordar específicamente el tema de lo “estratégico en las áreas de la producción” para entender su inmensa complejidad y la responsabilidad concreta del colectivo de la clase obrera en su distribución a lo largo de todos el país de cara a los cambios en la sociedad.

También dentro de esta línea de análisis, se presenta en la tercera nota una reflexión respecto de cuál es el papel de los capitalistas en la producción y cómo se justifica desde esta posición su existencia como clase social. Este análisis también nos lleva al tema de cómo entender en profundidad la necesidad de establecer alianzas sociales y políticas.

La experiencia junto a las masas como herramienta para avanzar en la organización política

En nuestra historia partidaria, la experiencia política realizada junto a las masas ha resultado una herramienta fundamental que hoy de cara al futuro nos permite trabajar con seguridad y firmeza en la disputa de la dirección política e ideológica de la clase obrera y de los sectores populares. Las organizaciones de masas que nacen históricamente de las necesidades mismas del pueblo de contar con herramientas de lucha, han pasado a lo largo de los últimos 30 años por estadios diversos. Desde los hechos de Corrientes (1999) se vienen desarrollando con gran fuerza y muestran además un notable avance hacia lo político. Realizar hoy una acción de vanguardia, es contribuir a que dentro de éstas se desarrollen aún más en profundidad estos conceptos, lo que permitirá poner en un nivel más elevado los objetivos reivindicativos que suelen caracterizarlas.

1. Un poco de historia

La constitución de las organizaciones políticas de masas y la experiencia que ha realizado el Partido entre ellas, ha sido muy rica desde su fundación. Desde los inicios, una parte importante de nuestras tareas se orientó al objetivo de dotarlas de contenido político. Esta estrategia se remonta en nuestra historia a actividades tales como fueron el apoyo e impulso de candidatos obreros, el trabajo en la conformación de Comités de Base y, posteriormente, en una etapa más avanzada, en el impulso de políticas antiimperialistas como la que se llevó adelante en el Frente Antiimperialistas por el Socialismo (FAS) a mediados de la década del '70. Asimismo, también fue muy activa la presencia del Partido en las organizaciones de masas de la clase obrera, como fueron los innumerables comités de lucha en las fábricas que surgieron durante todo ese período.

La experiencia realizada una década después se dio principalmente a través de la participación en los diferentes frentes electorales que se gestaron a partir del retorno a la democracia burguesa en la década del '80 y que mantuvimos como práctica activa hasta mediados de los noventa.

Ahora, en un estadio más avanzado del enfrentamiento social, destacamos la plena participación del Partido en la lucha autoconvocada del pueblo, actividad fundamental de nuestra acción desde las luchas de Corrientes iniciadas a mediados de 1999.

Todo este largo y variado proceso, nos permitió elaborar una síntesis que constituye una herramienta vital para profundizar nuestra acción en esta nueva etapa. En la misma, confluyen en una estrecha relación, la crisis política del sistema y la experiencia vivida por el pueblo en las últimas décadas producto del impacto del proceso de plena estructuración del Capitalismo Monopolista de Estado (CME). Así vemos dialécticamente cómo la crisis política es la expresión del grado en que se tensaron las contradicciones del sistema social, fenómeno que volvió a poner en primer plano el papel de la lucha de clases.

Asimismo, sería insuficiente aportar a cualquier tipo de análisis respecto de las organizaciones políticas de las masas si no hacemos una breve introducción sobre nuestra concepción de la lucha por el poder y lo que significa en la práctica la visión del poder dual y el poder local. Esta estrategia fue desarrollada por nuestro histórico secretario general Mario Roberto Santucho como parte del proceso de la materialización concreta

en este país, de la experiencia del proletariado internacional con los aportes de los hitos más destacados que arrancan en la Comuna de París, se proyectan en Revolución Bolchevique y que se nutren de todas aquellas experiencias revolucionarias y de liberación que tuvieron a las masas como sujeto social determinante.

2. El poder dual

A nuestro entender, la visión del poder dual, es decir la lucha cotidiana por enfrentar material y políticamente al poder político de los monopolios, está atada de manera directa a nuestra estrategia de poder local, es decir al proyecto de avanzar y sostener por medio de la plena movilización popular un poder que lleve adelante históricas transformaciones revolucionarias que se apoyen fundamentalmente en los intereses de la clase obrera y de la mayoría del pueblo.

La idea del poder dual tiene mucho que ver con la experiencia directa de lucha y organización que han ido alcanzando las masas tras cada período de ascenso y descenso de su capacidad de movilización. En la década '60 (la de la fundación del Partido), esta concepción se relacionaba directamente con las luchas sociales y políticas en una época de claro ascenso de masas, cuestión que se expresó en hechos de trascendencia y proyección histórica como fueron el Cordobazo y los Rosariazos donde miles de compatriotas en las calles luchaban contra la dictadura militar y sus políticas imperialistas.

En este proceso, la clase obrera jugó un papel determinante en el cambio de situación y tendencia contribuyendo a dar sustento a una ofensiva de masas sostenida que duró casi media década. Las fuerzas políticas de orientación revolucionaria durante este período intentaron expresar abiertamente los intereses de clase en un proceso de constante aprendizaje y avance. Partiendo de una fortaleza política formidable y de un alto nivel de legitimación social, las movilizaciones de masas intentaban dirimir las posiciones en disputa en la calle, tratando de dividir aguas con las fuerzas políticas que luchaban por su “institucionalización”. Recordemos a modo de ejemplo, cómo el movimiento justicialista impulsó en medio de un extraordinario alza de masas, la estrategia del retorno de Perón al Gobierno (1973) y, por otro lado, la vanguardia de la clase obrera en jornadas que van desde el Cordobazo (1969) hasta el Rodrigazo (1975) fue ensayando con firmeza y creatividad los primeros enfrentamientos políticos clasistas, elevando y condicionando definitivamente la calidad del proceso revolucionario en la Argentina.

En ese período histórico, las masas mayoritariamente aún tenían expectativas en las fuerzas políticas del sistema pese a dominar la escena de la movilización aún dentro del marco de las propuestas populistas y reformistas. Nuestro Partido en ese contexto fue experimentando la idea de los Comités de Base y de un frente político como fue el FAS. También en este período, nuestra presencia fue plena en las muy variadas experiencias obreras de enfrentamiento y lucha. Recordemos hechos que van desde el impulso al Clasismo liderado por Agustín Tosco hasta llegar a enfrentamientos populares como los ocurridos en Villa Constitución (1975), en donde la clase obrera experimentó el sabor de la dirección de todo el movimiento popular. Miles y miles de luchas obreras rompían con décadas de paternalismo, populismos y reformismos y comenzaba una época en donde la lucha reivindicativa tomaba cada vez una relación más directa con la lucha por el poder.

Todas estas experiencias fueron serios intentos por ligar la lucha de las masas a objetivos políticos revolucionarios.

Ya desde ese entonces nuestro Partido ensayaba la idea del poder, es decir ponía en el centro de la disputa la cuestión de las clases sociales. Los intentos de los Comité de Base y la construcción del FAS, además de expresar los límites de nuestra propia línea política (insuficiente comprensión del sujeto de la revolución), también chocaban con los concretos límites de la experiencia por la que transitaban las masas. Este fenómeno es para destacar considerando que por abajo todavía había expectativa en las superestructuras. Nuestras tareas y expresiones en lo político resultaban insuficientes y en lo orgánico las organizaciones políticas creadas por el Partido no pudieron cubrir las expectativas del movimiento de masas pese a que éste se mantuvo en ascenso y ofensiva casi hasta mediados de 1975. Finalmente los intentos de la burguesía por contener las luchas del pueblo por medio de una dictadura abortaron el ansiado salto de toda una vanguardia de la época que no logró desarrollarse a un nivel político más extendido. Esta estrategia “dictatorial” fue toda una política continental y global que cumplió en esa década la tarea de someter a los pueblos a las necesidades de las nuevas estrategias de capital monopolistas internacional.

Como señalamos antes, la insuficiente experiencia y fuerza de una política que expresara los intereses de ese cambio, imposibilitó a nuestro pueblo de pasar a una nueva fase de la lucha. En esos momentos lo dominante aún en el seno de amplios sectores de las masas era organizar expresiones políticas y sociales “por arriba”. Los intentos por abajo si bien insuficientes fueron multitudinarios y determinaron experiencias imborrables en la memoria colectiva que, con el correr de los años, aportan y resurgen en el presente con una fuerza inusitada.

Decíamos que la idea del poder dual no podía estar ajena a la experiencia y aspiraciones de las masas y la lucha contra el golpe militar de 1976 tenía como esencia la aspiración democrática. Hay que recordar que varias generaciones no habían tenido ninguna experiencia democrática burguesa mas o menos acabada y sostenida. Nuestra historia política después de los años cincuenta estuvo signada por golpes de Estado y el concepto clásico de “democracia burguesa” sólo era conocido a través de las experiencias internacionales. De hecho, en los ochenta las masas aspiraban aún con fervor a la democracia burguesa. Durante los inicios de este proceso, el campo popular planteó la defensa y profundización de la democracia, acción en donde de manera fragmentaria segmentos de las fuerzas políticas trataron de aglutinar aspiraciones y reivindicaciones que para ese momento histórico se presentaban como un punto de avance hacia nuevos cambios. Multitudinarios actos y acciones políticas poblaron las calles del país expresando las aspiraciones democráticas del pueblo y además se dejaron traslucir en las jornadas electorales de 1983 en donde millones de argentinos participaban en las primeras contiendas. Por ese entonces, el discurso de tono reformista de los políticos como Alfonsín aún generaban expectativa en una gran mayoría de la población. El idilio fue corto ante el posterior conocimiento de la esencia clasista de esta estrategia, en especial por el nivel alcanzado en la fase del Capitalismo Monopolista de Estado (CME), en donde las instituciones burguesas son ya parte misma de la política de los monopolios.

3. De la “economía de guerra” (1984) al motín popular del “Santiagazo” (1993)

Pese a los esfuerzos de la burguesía por conseguir un consenso “reformista” básico, la lucha de clases (con fuerte desarrollo de la lucha intercapitalista) fue poniendo en cada momento las cosas en su lugar. El primer gran desencuentro del pueblo con la democracia burguesa (como fenómeno social) se dio en el justo momento de un pueblo movilizadísimo que trataba de profundizar sus reclamos democráticos aún sin quebrar los límites formales del sistema. Por eso mencionamos la noche de noviembre de 1984, en la que decenas de miles de argentinos se volcaron a las calles para profundizar un frente de lucha contra el FMI, apoyando al gobierno con su movilización y la respuesta a la misma, fue un lapidario discurso que abrió la época de “economía de guerra”, hecho que significó el primer gran paso hacia la consolidación en la fase democrática burguesa del poder de los monopolios en relación al poder político.

En 1985 ocurrió otro hecho significativo dentro de esta tendencia y que resultó también decisivo en la delimitación de las futuras líneas de enfrentamiento. Nos referimos a la desocupación de la huelga que ocurría en la fábrica de autos Ford en General Pacheco por medio de una acción del poder Estado en la que tuvo participación directa el Ejército. Decimos entonces que desde lo económico y lo social las organizaciones políticas burguesas comienzan a separarse más nítidamente de los intereses generales de la población. Se abre así toda una etapa donde se empieza a experimentar el verdadero carácter “dictatorial” que adquiere el Estado de los monopolios, aunque su forma sea la democracia burguesa con base en un Congreso. De aquí en más, las organizaciones políticas del sistema se empiezan a desacreditar cada vez más rápidamente, sufriendo otro serio golpe político cuando en Semana Santa de 1987 el gobierno mostró su natural esencia de clase al plantear “la casa está en orden” luego de la intentona militar, defraudando profundamente a amplios sectores del pueblo respecto de la esencia y valor de la democracia burguesa.

Las principales expresiones políticas de ese momento comenzaban a ser fuertemente cuestionadas. En estas condiciones, los aparatos partidarios se lanzan activamente a retomar el control absoluto de lo político y lo electoral dejando a un lado toda potencial participación y aspiración legítima de cambio que existía en el pueblo. Nuestro Partido, no ajeno al sentir de las masas, experimentó en la acción, la idea de los frentes políticos como intentos parciales de ampliar la participación popular en la medida que las aspiraciones de las masas todavía confluían en la experiencia democrática burguesa. Desde esta política se intentaba vertebrar “por arriba” la acción conjunta con otras organizaciones del campo popular que resistían la tendencia a la centralidad absoluta del poder. Estas alternativas que esencialmente terminaron en la carrera electoral, hicieron que abandonáramos casi por completo la idea del poder dual para centrarnos más en las disputas reivindicativas de las masas, que en las políticas. Entonces nos abocamos a una disputa por arriba sin acentuar nuestra esencia de la lucha por el poder y en el papel de las clases en una época histórica de fuerte signo contrarrevolucionario.

El Santiagazo (1993) nos advierte de nuestras falencias. El grito de basta que estuvo dado en las horas del violento enfrentamiento del pueblo Santiagueño contra los aparatos políticos volvió a poner al descubierto el carácter de clase de la dominación. Desde aquí y sobre este nuevo hito en las luchas, la historia se empieza a escribir de manera distinta y las organizaciones políticas de masas fueron adquiriendo nuevas formas, ahora concientemente nutridas de la propia desconfianza de un pueblo sobre las instituciones burguesas.

A partir de este momento todo se pone en cuestionamiento y es esa lucha la que dispone a nuestro Partido a un profundo debate de nuevo tipo donde comenzamos a entender el carácter de esta nueva etapa, el significado de ese levantamiento y el papel de los pueblos cuando se cansan de las injusticias. La lucha, el poder dual y local logrado por tan solo unas horas nos marcaba que las masas ensayaban nuevas acciones, nuevos tipos de organizaciones políticas. Comienza como tendencia la debacle de las fuerzas de la burguesía y sus expresiones “por arriba” ya no podrán ponerle freno al descontento popular. Comienza así el nuevo período de ruptura del “consenso” necesario que la burguesía denomina “la gobernabilidad”.

4. Del “Santiagazo” a las Jornadas de “diciembre”

La lucha de Santiago del Estero no fue la primera lucha de este proceso, pero fue el primer grito de basta a la total impunidad política de los monopolios comenzando así otra historia que se va gestando desde abajo. En los inicios del noventa, la escena política dominada en su más alta expresión histórica por la estrecha alianza / fusión entre los funcionarios políticos y el poder económico, terminó de ajustar el control total del Estado por parte de importantes grupos monopólicos locales e internacionales. La concentración económica y la centralización de capital agudizaron las condiciones de vida de la clase obrera y el pueblo. Las consecuencias son conocidas. En lo que respecta a la experiencia política de las masas, fue verdaderamente extraordinaria y determinó una seria crisis en la dominación de la burguesía y de sistema político hoy mortalmente cuestionado luego que cientos de enfrentamientos populares concluyeran en las jornadas históricas del 19 y 20 de diciembre, que resultó la expresión más alta y clara de ruptura entre los intereses cada vez más reaccionario el poder burgués monopólico y el pueblo.

La nueva experiencia gestada en parte a partir de la lucha autoconvocada esta basada en la confianza en las propias fuerzas populares y en la lucha por romper la idea de generar formas de acción política “por arriba”, burocráticas o por fuera de las reales necesidades populares. Si bien esta forma de organización espontánea en sus inicios tiene una creciente conciencia del pasado histórico de las luchas, en las nuevas formas políticas prevalece la democracia directa, la confianza en los que están en la lucha, en los intereses concretos, todos factores que crean las condiciones materiales objetivas para desarrollar amplias organizaciones políticas de masas que expresen en lo táctico la idea del poder dual a partir de la plena movilización y el enfrentamiento para avanzar y concretar aspiraciones. Así, las organizaciones políticas de masas que se desarrollen tienen no sólo que tomar forma material concreta sino profundizar en esta práctica.

El presente se lo debe evaluar a partir de lo que las masas han experimentado y aprendido en más de 30 años de acción. Las organizaciones políticas de masas se deben crear desde abajo hacia arriba y en especial desde los sectores estratégicos de la sociedad que sean capaces de disputar palmo a palmo y cotidianamente el poder de los monopolios. Hoy estamos sentados sobre una fenomenal experiencia popular que caminó las dictaduras de Onganía, Lanusse, Videla y Galtieri y que ya lleva 20 años de práctica sobre la “desacreditada” democracia burguesa. Este es un momento de creación de fuerzas políticas con un claro contenido de masas, de aplicación concreta de formas de democracia directa por sobre las decisiones del poder monopólico que permitan ir poniendo ladrillo sobre ladrillo a las fuerzas populares que lleven adelante la revolución.

Como cada vez se parte de niveles más elevados y es mas estratégica la disputa, también cada vez son mayores los intentos por subirse al caballo de la movilización popular y de la verdadera lucha autoconvocada para intentar volver la rueda de la historia para atrás. Particularmente nos referimos a todas las formas de oportunismo que pululan y que ponen sus estandartes en expresar una voluntad asambleísta y democrática que terminará en los hechos en el juego electoral que se propone desde el poder para desviar a las masas de su camino revolucionario. Las organizaciones políticas de las que hablamos no son por arriba, ni mucho menos producto de “manijazos” de aparatos para el control de la gente, estamos hablando otro lenguaje, estamos hablando de organizaciones políticas de masas de diferentes niveles de organización desde las más amplias y legitimadas por la población, hasta las organizaciones políticas de masas semiclandestinas que aparecen por el rumbo que está tomando las luchas y que expresan un nuevo nivel en el enfrentamiento. No se pueden concebir desde el punto de vista del marxismo-leninismo organizaciones políticas de masas donde se desclase la política y, por ende, se pongan límites formales a la organización popular y al sentido de la misma. Es en este sentido que las organizaciones políticas de las que hablamos deben tener en el marco de sus reivindicaciones específicas, su centro de acción en los sectores estratégicos de la producción, la comercialización y los servicios.

5. Algunas conclusiones

En la actual fase del capitalismo no es que no se puedan desarrollar organización política de masas por fuera de las áreas de producción. Lo que planteamos es que esencialmente es desde allí desde donde es lo más correcto hacerlo porque se trabaja así sobre la experiencia política que debe asimilar nuestro pueblo al concebir el desarrollo del nuevo poder popular desde una visión material. Nos referimos específicamente a la relación directa que existe entre el grado de socialización que ha alcanzado la producción y el grado de apropiación alcanzado por la burguesía monopólica. Ante la mayor concentración económica y centralización de capital, antagónicamente crecen las aspiraciones democráticas del pueblo. El poder necesita cada vez de más y más socialización para producir a un determinado nivel de tasa de ganancia y choca así cada vez más con las necesidades del pueblo.

En nuestra estrategia de poder no se puede soslayar esta contradicción antagónica en la conformación de las organizaciones políticas de masas. La existencia de una organización social capaz de producir, comerciar y que abarque todo un abanico de servicios a esos fines implicará un alto grado de disciplina, orden, nivel cultural, educativo que sea capaz de imponer en la dirección de este país un proyecto revolucionario como única salida posible a la crisis estructural del capitalismo. De allí la necesaria confluencia de los factores objetivos y subjetivos. No se puede hablar de fuerzas políticas de masas por fuera de la idea de la lucha por el poder. Un poder dual que puede generar políticas orientadas a las exigencias cotidianas y construido desde el poder local serán en términos del movimiento social, la antesala de la lucha por todo el poder que abra la posibilidad a la creación de un nuevo Estado Revolucionario, bajo la precisa comprensión que el poder burgués no se cae si no se lo hace caer.

1. En los días 16 y 17 de diciembre, en las ciudades de Santiago del Estero y La Banda la población de las ciudades y principalmente los trabajadores estatales asaltan e incendian los edificios de los tres poderes del Estado provincial y también la viviendas de varios dirigentes políticos y sindicales locales.

La política de lo estratégico en la producción

La nota tiene por objeto contribuir al análisis de los múltiples factores a considerar estratégicamente cuando nos planteamos definir una política de poder analizada desde el punto de vista de la capacidad de producción del país y desde el potencial de control de los principales recursos económicos básicos y necesarios para satisfacer un determinado nivel de bienestar del pueblo. Desde esta perspectiva, debe entenderse en profundidad la cuestión de que la producción en manos de un nuevo poder, no funcionará igual que hoy. Asistimos a una coyuntura donde los precios relativos favorables a los capitalistas argentinos en relación a los internacionales, les permite expandir su producción con vistas al mercado externo como manera de intentar resolver los efectos de la profunda crisis existente en la demanda local. La cuestión de hacer foco en las relaciones con el mundo y los mercados externos por parte del capital monopolista y la potencial crisis que este modelo contiene, también debe formar parte importante de nuestro análisis de mediano plazo, porque no se debe olvidar que el sustento decisivo, tanto material como político de una Revolución Democrática Popular Antimperialista (RDPA) es el mercado interno, porque éste resulta la natural base de sustentación de cualquier programa de reorganización de la economía en función de los intereses populares.

1. Marco general

Una cuestión central que debe estar presente en nuestro análisis político-estratégico, es la necesidad de tener muy en cuenta que el punto de arranque de una nueva relación de poder ocurrirá -sin dudas- sobre una estructura económico-social muy deformada. La idea es que si bien la capacidad productiva del país puede resultar importante y con gran potencial, el tipo de inserción que Argentina ha presentado en relación al mercado mundial como producto de la acción de los intereses del capital monopolista desde hace décadas la ha convertido en una estructura económica y social vulnerable. Por ejemplo, si bien la capacidad de producción actual de las principales empresas argentinas del sector fabricante de metales básicos (hierro, acero, laminados, aluminio) es importante en términos de la escala de esta economía, la capacidad de apropiación y optimización del proceso productivo completo de este tipo de bienes está fuertemente condicionado, tanto desde el lado de la provisión de insumos, como por las alianzas capitalistas existente para abastecer a los mercados externos donde parte de las mercancías producidas realizan su valor.¹

Ambos fenómenos pueden analizarse como potenciales condicionantes que operan sobre relaciones y alianzas económico-sociales ya establecidas, resultando factores que hoy funcionan “aceitadamente” porque las decisiones de producción están en manos del capital monopolista y porque este proceso opera dentro de estrategias empresarias globales donde “ciertas” fábricas pueden ocupar “ciertos” lugares. Esto no quiere decir de ninguna manera que el capital monopólico descuide intencionalmente el mercado interno en especial considerando que éste es su único y real territorio de relativa pertenencia. Pero teniendo en cuenta cómo en sólo una década este mismo proceso de lucha intercapitalista ha pauperizado a la mayoría de la población, esta contradicción (las limitadas ganancias y plusvalía que puede obtener localmente) cada vez resulta una mayor fuente y fundamento de una nueva y potencial crisis en escala ampliada.

Debe entonces entender la importancia de ciertos aspectos estratégicos, como ser que la dirección política y material en los diversos frentes de masas no deben, ni pueden evaluarse por separado de los efectos y el impacto y la dinámica que pueda provocar una RDPA, entendida ésta como una grave alteración del orden capitalista. Si bien esta “grave alteración” estará a su vez fuertemente condicionada por el contexto coyuntural y por la correlación de fuerzas mundial existente en ese momento, no podemos apartarnos de la idea de la complejidad de esos hechos y de la responsabilidad política que tendremos en todo ese proceso. Como el impacto de una RDPA tendrá a su vez por marco directo la disputa y la lucha interburguesa dirigida sistemáticamente a imponer tal o cual política del capital monopolista, la fortaleza estratégica que alcancemos en este plano puede resultar un factor decisivo para la consolidación de un proceso revolucionario. En un mundo donde el capital financiero no puede más que permanentemente intentar dirigir sus políticas al control de los recursos esenciales –como ser el agua potable, ciertas cadenas y proceso de la industria alimenticia (cereales y proteínas), el petróleo, el gas, los recursos minerales–, la pérdida de territorios productivos con recursos naturales en abundancia es un tema que será indudablemente de su preocupación.

Considerando además que los países imperialistas reservan para sí el desarrollo de la tecnología de punta (militar, aeroespacial, comunicaciones, nuevos materiales, robótica, exploración y explotación petrolera, etc.2) como fuente fundamental para la apropiación de la mayor cantidad de valor en la esfera de la producción, el acceso y control de fuentes de materias primas baratas le resultan una acción estratégicamente necesaria. En los términos del poder económico más concentrado, hoy la dinámica de la lucha intercapitalista resulta altamente compleja como para que se agreguen desequilibrios político y económicos producidos por una espiral ascendente en la lucha de clases. Dados todos estos factores, el rol político y material que debe desempeñar la clase obrera en este proceso hay que considerarlo un factor decisivo por ser el único grupo social capaz de dirigir y afrontar semejante tarea.

2. ¿Cómo enfocar hoy el tema de lo estratégico en la producción?

La idea de que la cuestión del poder se define en una parte sustancial en el control de la producción (y especialmente en el sector fabril) no es algo nuevo en nuestra historia y concepción de la lucha de clases. Esta visión, además, hoy está enriquecida por el potencial que nos da la concepción del poder local y la capacidad de acción en relación a los mismos que desarrollemos sobre los frentes estratégicos. Aún así, entendemos que continúa siendo imprescindible concebir a la formación económico-social como un “todo” que no es parcelable, porque así funciona la estructura de producción y el poder capitalista.

En este sentido, entendemos que la visión de lo estratégico debe analizarse por lo menos desde dos aspectos diferentes:

- a) Los relacionados específicamente con lo que entendemos como producción estratégica, y
- b) Los correspondientes a la dinámica de la relación dialéctica producción-población.

El análisis del primer aspecto (la producción estratégica) nos lleva entonces a profundizar respecto de qué frentes y áreas no pueden estar por fuera de nuestras prioridades políticas y asimismo nos obliga con claro sentido estratégico a conocer todas aquellas cuestiones vinculadas a las particularidades de la producción de sectores como:

- * Alimentos.
- * Infraestructura de los servicios públicos (comunicaciones, agua, etc.).
- * Fuentes de energía (luz, gas, petróleo).
- * Areas vinculadas a la salud (productos farmacéuticos).
- * Industria siderúrgica y metalmecánica.
- * Sectores de tecnología (alta y media).

Respecto al segundo aspecto (la relación producción-población) debemos entrar al tema analizando cómo una determinada actividad productiva siendo estratégica o no, aún así puede jugar un rol importante en el proceso del desarrollo político y social de la estrategia revolucionaria. Aquí la noción de lo estratégico está directamente relacionado con la importancia que tiene un sector productivo o empresa en la generación de un excedente o circulación económica en una específica zona, siendo la misma producción y sus relaciones sociales lo que determina la base sobre el cual se asienta la vida material de esa población. De estructura se deriva en términos generales el tipo organización social y en consecuencia la base sobre la cual se puede desarrollar toda potencial acción política que permita sumar a esos segmentos (que sino estaría dispersos) a la actividad revolucionaria.

También la evaluación de las áreas estratégicas en la economía debe partir de la consideración que hay que manejar con criterio práctico dos niveles de análisis:

- a) El que está relacionado con ser fuertes políticamente en los sectores donde específicamente se asienta la principal capacidad productiva de largo plazo del país (agro, energía, química, siderurgia) y en las áreas específicas directamente relacionadas con el desarrollo de esas actividades productivas (maquinaria agrícola, camiones, insumos petroquímicos, gasoductos, puertos, tecnología, etc.).
- b) El relacionado hoy con la división mundial del trabajo. En este plano se nos presentan numerosos casos de empresas que operan esencialmente como eslabones de la producción global que si bien en el presente resultan importantes de acuerdo a las relaciones de poder vigentes, pero que no hacen al proceso estratégico de acumulación de capital en especial en condiciones de un cambio de poder. Ejemplos para mencionar pueden ser casos como el de los productos alimenticios Royal que son fabricados dentro la división productiva mundial de Kraft Foods Inc. (USA)³ en la planta local radicada en el Parque Industrial de Villa Mercedes (San Luis), cuyo fin es abastecer los mercados globales con los productos de esa marca. También puede mencionarse el caso de la firma Critusvil (Tucumán) que es un importante proveedor global del producto aceite esencial de limón que la Coca Cola (USA) utiliza internacionalmente para la producción de la bebida gaseosa. Ambas empresas pueden ser importantes en una región del país o dentro de una rama de producción pero no definen enfrentamientos decisivos.

3. Las enseñanzas del reciente proceso de “sustitución de importaciones”

Una aproximación tentativa a la complejidad de las relaciones económicas la podemos encontrar en los efectos de la reciente crisis productiva ocurrida luego de la fuerte devaluación de moneda que mantuvo paralizada por algunos meses a una parte importante de la producción local. Como resultado de muchos años de funcionamiento de un modelo productivo con una fuerte incidencia de los bienes importados, al comienzo de la “crisis devaluatoria” muchas industrias (en diversa escala) presentaron problemas por falta de ciertos insumos básicos. Sin embargo, como aún en la crisis siempre estuvo a la orden del día la ecuación dada por la lógica y la rentabilidad capitalista, la producción con el correr de los meses se fue “normalizando” aún con impacto desparejo sobre los sectores productivos.

Pese a que las importaciones totales en su conjunto cayeron durante el 2002 en 60%, las correspondientes a insumos intermedios sólo lo hicieron en 40%, reflejando el nivel de dependencia e interrelación -lógica- que existe hoy en la producción capitalista entendida como un todo.

Intentando analizar un poco más en profundidad los diversos posibles planos superpuestos que presentan las cuestiones aquí planteadas, se intentará explicitar conceptualmente en las próximas secciones algunos casos concretos (agroindustria, petróleo, siderurgia), desarrollando desde qué óptica debemos aproximarnos al tema de lo estratégico en la producción.

4. El caso de la agroindustria

Sin duda, uno de los sectores productivos más beneficiados por la devaluación del peso (como además ya ocurrió en otras décadas de la historia de Argentina), han sido las diversas ramas de la producción agropecuaria y de la agroindustria, que independientemente del valor del dólar han tenido en la última década una expansión productiva importante.

Cultivos que más crecieron
Volumen de la cosecha (2001) vs.
Volumen de la cosecha promedio
(1991-2001)

Soja	78%
Limón	43%
Pera	36%
Mandarina	30%
Trigo	29%
Manzana	24%
Ajo	22%
Maíz	19%
Naranja	18%
Té	16%
Yerba Mate	13%
Poroto Alubia	13%

Si bien los capitales que dominan en esta rama de producción son “fuertes” financiera y económicamente, no podemos dejar de mencionar que el principal rubro de ventas al exterior son lo que se denomina Residuos de la Industria Alimenticia.⁴ Estos son los desechos resultantes de la molienda de las semillas de soja y girasol (harinas, pellets) luego de la separación de la semilla y el aceite en el proceso de elaboración. Las exportaciones de estos productos son 5 veces superiores a las exportaciones de carne.

Exportaciones 2002

(en millones de u\$s)

PRODUCTO	2002	1992
Residuos Industria		
Alimenticia	2.903	1.459
Aceites	2.201	1.109
Cereales	2.022	1.548
Semillas oleaginosas	1.665	790
Carne	586	767

Resulta importante señalar que Argentina ya no sólo es un gran productor de cereales y oleaginosos y sus residuos (representan el 34% de las exportaciones totales), sino que además desde hace años se han venido desarrollado en extensión geográfica “nuevos cultivos” (ajo, limón, porotos, cebolla, vid, oliva, etc.).

Así, las actividades industriales con base agropecuaria como la miel, el papel, la forestación, el empaque de frutas y hortalizas, la venta de productos congelados, comienzan a tener mayor peso en la actividad económica, tanto en volumen producido como en divisas, lo que implica un importante crecimiento dentro de las exportaciones. Este factor es muy importante porque tiene impacto directo sobre la evolución de las economías regionales y las provincias.

Exportaciones 2002

(en millones de u\$s)

PRODUCTO	2002	1992
Frutas Frescas	388	286
Preparados de Hortalizas y Legumbres	306	260
Hortalizas y Legumbres		187 168
Azúcar	178	65
Miel	120	52
Frutas secas o congeladas		45 24

En relación al tema de lo “agropecuario” no debe tampoco perderse el concepto de que esta actividad tiene siempre implícita todas la cuestiones relacionadas con la propiedad de la tierra (territorios económicos), cuestión que debe tener un papel muy importante en nuestro análisis estratégico porque la misma define los contornos de la localización de población en relación a la producción.

5. El caso del petróleo

En la última década, la expansión de la producción del sector luego de la privatización de YPF fue muy importante. En 1990 se producían 28.000 millones de m³ y en el 2001 se alcanzaron 45.200 millones de m³, lo que representa un crecimiento del 60%. Actualmente, la casi totalidad de la producción local de petróleo crudo (unos 760.000 barriles diarios)⁵ y las correspondientes áreas territoriales de explotación están mayoritariamente en manos de grupos multinacionales con fuerte arraigo en los mercados regionales. El reparto durante el 2002 del mercado argentino presentó la siguiente distribución:

Empresa	Mercado
Repsol/YPF (España)	45.3%
Petrobras/ex Pérez Companc (Brasil)	12.2%
Pan American (USA+Grupo Bidas)	10.7%
Chevron San Jorge (USA)	9.9%
Tecpetrol (Grupo Techint)	4.5%
Total Austral (Francia)	4.4%
Vintage Oil (USA)	4.0%
Sipetrol (ENAP/Chile)	2.6%
Pluspetrol (Argentina)	2.2%
Capsa (Argentina)	1.4%
Resto	3.0%
TOTAL	100%

En vísperas de una nueva guerra imperialista por el control del petróleo, no es necesaria la mínima discusión sobre la importancia estratégica de este recurso. Esta cuestión plantea para la burguesía numerosas discusiones. Dadas las actuales condiciones productivas que impone la fase del Capitalismo Monopolista de Estado, el tema de la propiedad local/nacional o no del capital de una empresa puede resultar hoy algo muy relativo en relación a las consignas políticas del reformismo sobre el tema. Para entender esta cuestión basta mencionar el claro ejemplo de cómo toda la estructura de una “empresa pública” como PDVSA (Petróleos de Venezuela S.A.), pese a ser una compañía bajo “control” del estado venezolano, tiene toda su estructura de decisión e incluso a los sindicatos mismos actuando hoy directamente en favor de los intereses monopólicos tal como ocurre en su decisiva participación en el lock-out patronal vigente. En una estrategia donde la estructura del nuevo poder puede llegar a tener que empezar de cero en muchas cuestiones no debemos atarnos al tradicional esquema de pensar en qué control estatal resuelve la confrontación, porque hoy donde está presente el poder del Estado burgués, también están los intereses monopolistas.

6. El caso del sector siderúrgico

Respecto a esta industria, el punto de partida de nuestro análisis es el importante cambio estratégico realizado por el capital monopolista en las principales fábricas del sector para

acompañar los mayores volúmenes de producción con un creciente desarrollo tecnológico aplicado a los mismos para poder formar parte del mercado mundial. Sin embargo, ¿cuál es el potencial de una industria como ésta, en un mercado global donde el acero norteamericano todavía es producido con protección arancelaria y subsidios? Aquí una cuestión importante es analizar cómo armó su posicionamiento la principal empresa del sector Siderca, que puede operar con “relativa fortaleza” pese a la fuerte competencia mundial porque está estructurada como una firma que se puede desarrollar dentro de un esquema de acumulación global. Por lo tanto, sólo desde su posición global es una empresa estratégica para el capital monopolista. A los fines de explicitar esta situación, recientemente el grupo Techint, controlante de Siderca, creó la empresa Tenaris como una holding “madre” que nuclea a los grupos productivos dispersos en diferente parte del mundo, como ser Tamsa en México, Dalmine en Italia y Siderca en Argentina. Estructura que también implica el control de empresas en Brasil, Canadá y Japón. Este hecho es importante de mencionar en función que Techint es el único Grupo Económico Local entre los que se presentaron como líderes a inicios de los ‘90 (Astra, Comercial del Plata, Pérez Companc y Socma/Macri), que sobrevivió en una posición de liderazgo y capacidad competitiva luego de una década de apertura financiera y comercial.

7. Algunas conclusiones

En este artículo hemos querido enfatizar el papel central que juega en nuestras actuales tareas una correcta definición de lo estratégico en relación a las principales áreas de la producción. La profundidad del trabajo político que debemos realizar respecto a la comprensión y aplicación práctica de esta cuestión es vital para avanzar en la capacidad de dirección.

Desde esta visión, nuestra tarea debe apuntar no sólo a desarrollar la política de la clase obrera como expresión de las posibilidades de una sociedad más justa, sino también debe tener un papel activo en concientizar respecto a la necesidad de alcanzar una real capacidad de apropiación del “modo de producción” de todos aquellos bienes y procesos productivos que resulten imprescindibles para un desarrollo independiente y que además puedan ser el sustento material de una nueva visión y organización de la sociedad. No hay dudas que en una economía deformada, una inmensa cantidad de bienes sobran y otra inmensa cantidad falta.⁶

También en este sentido, es fundamental comenzar a definir cuáles son las 2, 5 o 10 fábricas en cada sector de la producción que son realmente decisivas en términos económicos y de la organización y articulación social de una región. Asimismo, desde una óptica revolucionaria esto nos lleva a la discusión de cómo entender el papel de las alianzas sociales, tanto locales como globales. Sin duda el análisis de toda esta diversidad es una tarea política que aún siendo compleja es de gran importancia y que debe reafirmar la seriedad con que debemos aproximarnos al tema estratégico de la producción, porque sólo desde el análisis objetivo podemos desarrollar las políticas revolucionarias.

1. En el caso de la producción local de aluminio primario, el principal insumo es la bauxita, mineral que se importa 100% ya sea de Brasil o de Australia.

2. A manera de ejemplo, se puede destacar que en la construcción del transbordador espacial Columbia de la NASA participaron 250 empresas del área de tecnología.
3. Kraft Food es la mayor empresa de alimentos de Estados Unidos, siendo Philip Morris (Grupo Altria) dueña del 84% del capital.
4. Esta industria está fuertemente asociada al desarrollo de la ganadería intensiva de la Unión Europea, que se desarrolló a partir de la incorporación de los pellets y expellers de semillas oleaginosas a la alimentación animal.
5. Arabia Saudita produce 7.8 millones de barriles por día. Irán: 3.3 millones, Venezuela: 2.5 millones, Nigeria: 2.2 millones, Emiratos Arabes: 2.0 millones y Kuwait: 1.95 millones.
6. La discusión de este tipo de temas nos llevará a pensar en profundidad sobre cuestiones tales como las posibilidades de la industria automotriz en este país. Este sector durante el 2002 produjo sólo 82.000 unidades repartidas entre las 10 terminales en actividad.
¿Cuánto autos y fábricas hacen falta realmente analizados desde el punto de vista de las prioridades de una RDPA? Bajo el actual modelo está muy claro que el potencial del mercado interno está seriamente condicionado, teniendo en cuenta que un inmenso segmento de la población es cada vez más pobre y que los autos sólo se exportan como parte de acuerdos entre terminales globales.

Problemas políticos y estratégicos relacionados con el análisis de la división capitalista del trabajo

Un punto central del análisis del modo de producción capitalista es comprender el rol que juegan los “patrones” en su específica capacidad de dirigir y organizar las diversas actividades productivas y comerciales. Esta acción que desarrollan además cuando hacen pleno ejercicio de su “derecho” a la propiedad privada burguesa tiene un específico origen histórico. Nuestro punto de partida está en entender que la organización del trabajo en la sociedad de clases está determinada esencialmente por las relaciones sociales y no por la tecnología. La importancia de analizar este tema está relacionada con el desarrollo y estructuración de estrategias políticas que contemplen la cuestión material de las alianzas sociales. Esto implica, asimismo, entender que la organización general de la sociedad resulta determinante en la estructuración de las condiciones de trabajo y de producción. Así, la superexplotación que se oculta detrás de las consignas de productividad expresa la ideología formada en la “natural” visión burguesa de la imprescindible división del trabajo y la especialización de las tareas en la sociedad donde ella puede ejercer su capacidad de mando. Entender esta idea ayuda al debate, en especial considerando qué clase obrera maneja la técnica como una habilidad propia y está además capacitada para aplicar y modificar la tecnología en un proceso de cambio en las relaciones sociales. Todos estos lineamientos apuntan a combatir de raíz todas las formas de debate o discusión económica de tendencia reformista sin base en el mundo real que partan de la fantasía de obviar cómo actúan las relaciones sociales de producción y la estructura de poder.

1. La fuerza de una idea

Desde la publicación del libro “La Riqueza de las Naciones” por el pensador inglés Adam Smith en 1776,¹ el imaginario social se vio impactado de forma extensiva e intensiva por el papel que se asigna al concepto de la división del trabajo. Este se corresponde con la práctica de la parcelación de las tareas en la producción dentro de la sociedad capitalista y cuyo efecto principal fue la ampliación del volumen de producción con igual cantidad de trabajadores.² Esto implicó todo un largo proceso histórico-social donde se profundiza en el ámbito mismo de los talleres y luego las fábricas la distancia entre la necesaria división técnica de tareas y la división social del trabajo.

El tema implícito en este fenómeno -en apariencias bastante simple-, es el papel que en toda esta evolución se asigna al grupo de los capitalistas, en tanto se van presentando de forma creciente como un sujeto social necesario que tiene por tarea “especializada” organizar y dirigir la producción. Así se fue desarrollando la auto justificación de su existencia como clase social en el plano mismo de la organización del trabajo. Adam Smith desarrolla esta idea a través del conocido ejemplo de la división de tareas en la fabricación de los alfileres durante el siglo XVIII.³ La idea de dividir una determinada tarea entre muchos productores u obreros individuales para hacerla así “más eficiente” se convirtió con el paso del tiempo en una de las verdades reveladas del modo de producción capitalista y fue la concepción que además dio sustento al liberalismo que durante siglos fue la ideología con que se modeló la división mundial de comercio y el orden imperialista que tiene hoy capacidad hegemónica. Esta concepción eficientista de

la producción y el comercio, si bien tiene un poderoso arraigo en el mundo de las ideas, ha tropezado numerosas veces en la realidad con lo que ocurre en el mundo de la producción y en la forma en como funcionan las fábricas en la actualidad.

2. ¿Dónde nace el capitalista individual?

Sin bien el proceso histórico de la acumulación originaria⁴ generó el capital como relación social, la raíz histórica del capitalista individual o burgués tiene su génesis en el proceso mismo de la transición de la producción artesanal a la capitalista, donde el productor directo comienza a perder su rol.⁵ En este proceso, y en especial con la aparición de los inventos del siglo XVIII que dan origen a la Primera Revolución Industrial, un “grupo” pasa a ocupar nuevas funciones organizativas, y progresivamente, a partir de su propia especialización en la tarea de mando, se convierte en dirección efectiva del proceso productivo y de allí se desarrolló para extender su dominio sobre el conjunto de la sociedad. Desde esta posición, se fueron estructurando las relaciones sociales capitalistas y se fue perfeccionando todo lo relacionada con el derecho a la propiedad privada burguesa para aprovechar y perpetuar su función de privilegio. Esta perpetuación ocurre además al nivel del individuo, teniendo en cuenta que una parte sustancial de la inteligencia de la mayoría de las personas se forma a partir de sus ocupaciones más corrientes. Un trabajador que pasa la mayoría de su vida llevando a cabo un número pequeño de operaciones sencillas con un alto nivel de rutina, no tiene la misma oportunidad de desarrollar su inteligencia, ni de ejercitar su imaginación como medio para sortear dificultades con las que nunca tropieza porque están reservadas para otros. Por el contrario, el capitalista sujeto a la competencia permanente tiene que afrontar los “desafíos” de valorizar su capital a la tasa media de ganancia y debe agudizar su ingenio “capitalista” en pos de la satisfacción de su interés individual y preservar su rol de mando. Desde la Revolución Industrial esta situación ha jugado un papel destacado en el proceso de la división del trabajo y en la forma que la misma ha adquirido en el presente donde los procesos productivos que implican la superexplotación de la clase obrera son los dominantes.

3. ¿Es la jerarquía en la producción una entidad absoluta?

Dado que históricamente la división capitalista de las tareas contribuyó al desarrollo de las relaciones sociales y de producción, en paralelo se fue imponiendo la idea de la “naturalidad” de todo un orden social donde la jerarquía en la producción y el comando central está siempre bajo el orden un capitalista (o grupo).⁶

La división del trabajo o la forma en que se combinan bajo una específica forma de producción capital y trabajo, determina implícitamente un nivel de tecnología. Bajo las relaciones de producción capitalistas, la tecnología predominante tiene por objetivo principal la obtención de una determinada tasa de ganancia y el nivel de acumulación del capital que la sustente. Las relaciones sociales y de producción va modelando así las instituciones económicas, sociales, culturales y políticas que determinan el índice de acumulación (nivel de desarrollo de las fuerzas productivas) de acuerdo a los intereses de una elite que tiene una alta capacidad de apropiación de la riqueza socialmente producida.

En igual sentido, la capacidad tecnológica que ha alcanzado la sociedad impacta sobre las relaciones de producción.

En la moderna sociedad capitalista, es el reducido grupo de accionista de una empresa monopolista el que determina qué parte de los ingresos se dedicará a aumentar los medios de producción, proceso que opera en relación a la nivelación de la tasa media de ganancia donde todo capital social que está por debajo de ésta corre el riesgo de ser inevitablemente absorbido por otro más poderoso y que valorice más rápido y a una tasa de acumulación mayor. Asimismo, este proceso es el que determina el nivel de destrucción de fuerzas productivas (por lo general antieconómico e irracional) que es necesario para mantener las ganancias dentro de los niveles necesarios para perpetuar este proceso.

4. Los cambios en la economía mundial a partir de los años 70 y la relación dialéctica entre obreros y capitalistas

La profunda ofensiva mundial antiobrera iniciada en la década del '70 (a partir de la crisis petrolera de 1973) impulsó a escala mundial un proceso de acumulación del capital que se sostuvo principalmente en el desarrollo de la productividad con dos estrategias principales para conseguirlo:

- a) El ahorro de unidades de energía por unidad de producto.
- b) El desarrollo de las formas de automatización.
- c) Políticas de organización de la producción en las fabricas orientadas a dividir los intereses de los obreros.

La imposición de un modelo social de acumulación sostenido principalmente en la plusvalía relativa alcanzó en las últimas décadas niveles espectaculares y tuvo como función primordial aportar a la validación a escala planetaria de la furiosa expansión del mercado financiero especulativo. Ganar dinero sólo con dinero implicó para el capital someter a los obreros y los trabajadores a un proceso de superexplotación permanente. Los objetivos fueron múltiples con frentes específicos en el plano económico, político y social. Por un lado, se buscaba expulsar a la clase obrera del espacio social de la legitimación y reducir su importancia numérica en el ámbito de la producción, tareas que sólo pudo cumplir en parte. Si bien logró desplazar a la clase obrera del ámbito de la política (aún a las fracciones más reformistas y conciliadoras) y en la producción redujo el número absoluto de obreros en función directa de la actividad,⁷ nunca alcanzó el cometido de lograr su completa prescindencia. Por el contrario, los obreros que trabajan en las fábricas hoy son en general más productivos, más instruidos y en consecuencia la plusvalía que generan significa un mayor valor social respecto a cómo funcionaba la economía sólo unas décadas atrás. El capital monopolista al pasar a la estrategia de la “más alta productividad” con procesos de organización como la calidad total, el just in time, los equipos de calidad (EQ) o las normas ISO fue generando al obrero multifunción o polivalente. Esto implicó en primera instancia llevar la competencia intercapitalista al interior de la fábrica misma por lo que necesitó dotar al obrero de cada vez mayores saberes (a veces sumamente específicos) sobre el proceso de producción y el conocimiento de la tecnología.⁸

Pese a los numerosos intentos (siempre más teóricos que prácticos), el ideal capitalista de producir sin obreros resultó inviable como no podía ser de otra manera. Aún

considerando el alto nivel de tecnificación que pueda alcanzar hoy la producción en cualquier rama de la industria, siempre hay detrás de la misma un grupo de trabajadores que desde el nivel de calificación que requiere su función, controlan día a día los volúmenes de producción, el standard / calidad y el mantenimiento de los equipos.⁹ Como esta situación se ha convertido en la forma dominante de la producción en la Gran Industria, el papel cualitativo de la clase obrera adquiere socialmente un mayor peso. Asimismo, al modificarse la composición orgánica del capital (la relación entre trabajo vivo y trabajo muerto -los medios de producción-) se refuerza a nivel del esquema general de la acumulación capitalista la tendencia a la baja de la tasa de ganancia.

5. Los límites de la parcelación de las tareas

Como señalamos antes, la producción material eficiente impone muchas veces límites concretos y reales a la división de tareas. Formas tecnológicas más complejas necesitan de mayor capacidad de conocimiento junto a una visión integral del proceso productivo, lo cual implica en algunos casos largos procesos de adiestramiento de la mano de obra que no se pueden comprar de manera directa en el mercado de la fuerza de trabajo. Una visión dialéctica de este proceso nos permite observar cómo el esfuerzo de la clase capitalista por reducir el poder material de los obreros como conjunto social numérico, termina por dotar a los restantes obreros en actividad de una mayor incidencia en casi todos los diversos y estratégicos aspectos relacionados con la organización de la producción.

Por un lado, esto contribuye a resolver temporalmente la caída de la tasa de ganancia al generar vía una mayor productividad una mayor plusvalía un efecto compensador, pero por otro lado, los obreros activos son cada vez más importantes en términos de las necesidades de valorización del capital. De esto se desprende la permanente necesidad de ejercer un control global extendido a lo social, económico, salud y cultural que impida que la política revolucionaria llegue al conjunto de la clase obrera. Durante las fases de expansión económica, las políticas en muchas industrias también fueron pagar salarios diferenciales en relación al resto de la clase, pero en épocas de crisis estos privilegios relativos también se pierden y todo se nivela para abajo.

6. Conclusión

En este artículo se presentó la temática de cómo abordar cuestiones centrales de cuál es el papel de los empresarios en la organización de la producción y cómo la tecnología que sostiene todo el actual orden es funcional con un esquema donde el mando jerárquico se auto perpetúa. Esta visión nos lleva a entender que aún en la fase de la Revolución Democrática Popular Antiimperialista, la esencia del actual esquema productivo que organiza la relación capital-trabajo no cambiará sustancialmente. El poder político de nuevo tipo será indudablemente un avance necesario, pero no será suficiente para alterar drásticamente las condiciones de trabajo, porque el punto de partida continuará siendo la estructura capitalista de hoy. Todo esto implica un serio estudio de las relaciones de fuerzas en la producción y en la sociedad buscando un marco de análisis que nos permita establecer en diferentes niveles necesarios y posibles alianzas sociales que permitan el desarrollo sostenido de la política revolucionaria.

1. El año 1776 también es el año de la Independencia de los Estados Unidos y 13 años antes de la Revolución Francesa.
2. «El gran aumento en la cantidad que puede proporcionar un número de brazos, como consecuencia de la división del trabajo, se debe a tres circunstancias diferentes: en primer lugar a un aumento de habilidad en cada obrero individualmente; en segundo lugar el ahorro de tiempo, que se pierde por lo general cuando se pasa de una clase de trabajo a otra; y en tercer lugar, al invento de un gran número de máquinas que facilitan y abrevian el trabajo y que permiten a un hombre realizar el trabajo de varios.» Adam Smith – La Riqueza de las Naciones.
3. «El importante trabajo de fabricar un alfiler está dividido en dieciocho operaciones distintas, que en determinadas fábricas las llevan a cabo manos diferentes, aunque en otras el mismo obrero realice dos o tres. Tuve ocasión de ver una de esas manufacturas que sólo empleaba diez obreros y donde, por consiguiente, algunos de ellos estaban encargados de dos o tres operaciones. Pero aunque la fábrica era muy pobre y debido a ello mal equipada, sin embargo cuando se ponían a trabajar llegaban a fabricar entre ellos unas diez libras de alfileres por día: ahora bien cada libra se compone de más de cuatro mil alfileres de tamaño mediano. Así pues, aquellos diez obreros podían hacer más de cuarenta y ocho mil alfileres en una jornada, y por tanto, como cada obrero hacía la décima parte, puede calcularse que hacía cuatro mil ochocientos alfileres diarios. Pero si hubieran trabajado todos aparte, y si no se les hubiese formado para esta labor particular, seguramente que cada uno de ellos no hubiera hecho veinte alfileres y quizás ni uno solo durante su jornada...» Adam Smith – La Riqueza de las Naciones.
4. Se entiende por acumulación originaria al proceso no específicamente capitalista (en general previo) en el cual históricamente se produce la apropiación de los medios de producción (en especial las tierras) como fueron las guerras por la conquista de nuevos territorios, la expropiación de las condiciones de subsistencia a los campesinos, las legislaciones de trabajo obligatorio, etc...
5. En la fase de la manufactura artesanal existía también la jerarquía pero en este caso estaba dada por el lapso que le podía llevar a un aprendiz dominar la técnica y convertirse en maestro artesano.
6. Nos referimos a las formas de la jerarquía burguesa que se consolidan en detrimento de otras formas jerárquicas como son las vinculadas a la religión y la aristocracia.
7. Este concepto de reducción numérica debería asimismo relativizarse, en parte teniendo en cuenta el gigantesco proceso de traspaso de producción industrial de baja calificación laboral, desde las principales economías capitalistas a países como China por sus menores costos. En ese país, el costo laboral anual por trabajador es de u\$s 1.000.
8. Todo este proceso que se conoce como Toyotismo tiene objetivos esenciales de buscar trasladar la competencia interempresas, a la competencia y rivalidad entre obreros.
9. En otro plano de la discusión, es posiblemente mencionar también que las experiencias históricas de transición al socialismo que pese a haber modificado la propiedad de los medios de producción, no impulsaron estrategias tecnológicas diferenciales como resultado de las nuevas relaciones sociales. Esto quizás pueda explicarse porque el marco de referencia siempre fue la “productividad” de la economía mundial capitalista. La competencia contra la ley del valor a escala global impuso límites precisos en esta

cuestión. Muchas veces, esas economías chocaron con el fenómeno de producir sin capitalistas, pero asignando ésta a la clase obrera o los miembros del partido. Dado que la función histórica del organizado de la producción no se había modificado, bajo el efecto de la misma, esos cuadros técnicos se convirtieron posteriormente en un sector de clase con estrategia e intereses similares a los de la burguesía.